ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL ARCHIVISTA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
104

EL ARCHIVISTA.

EL ARCHIVISTA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Representada por primera vez en el Teatro MARTIN la noche del sábado 16 de Octubre de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

7

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA MERCEDES.....	SRAS.	SOLÍS (Concepcion).
PILAR.....		GARCÍA (Josefina).
PACA.....		GARCÍA (Eladia).
DON FIDEL.....	SRES.	YAÑEZ (Vicente).
DON ROBUSTIANO.....		CASTILLO (Rafael).
ENRIQUE.....		VENEGAS (Genaro).

La accion tiene lugar en Salamanca.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala con puerta al foro y dos á la izquierda; ventana á la derecha. Mueblaje modesto. Hácia la derecha mesa con tapete verde, libros y recado de escribir, con sillon cerca. Hácia la izquierda mesita de labor y silla baja. Aparecen Doña Mercedes en el sillon, leyendo una carta, y Pilar haciendo labor junto á la mesita.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES y PILAR.

PILAR. Mamá, ¿tienes apetito?
MERC. Hija...
PILAR. Son las doce y media.
MERC. Comiendo á las tres...
PILAR. Tú quieres
hacer graves tus dolencias.
MERC. Pilar...
PILAR. Te habías repuesto;
y estaba yo tan contenta,
tan orgullosa del fruto
de mis votos y promesas.
MERC. Hija mia, ¿y quién te ha dicho
que mis males se renuevan?

721796

PILAR. Señora Doña Mercedes,
no me juzgue usted tan lerda.
Hace seis dias que advierto
con pesar la diferencia.

MERC. Aprension tuya.

PILAR. ¡Ojalá,
madre mia, que así fuera!

MERC. Yo te aseguro...

PILAR. No intentes
luchar contra la evidencia.
(Deja su labor, acercándose á su madre cariñosamente.)

MERC. Hija del alma!

PILAR. ¿Tú juzgas
que hay en tu mente una idea,
cuyo rastro el interés
no indique á mi inteligencia?

MERC. Y bien...

PILAR. Algo te preocupa
que en ocultarme te esfuerzas;
y en vano, pues el efecto
que hay una causa revela.

MERC. Hija, las enfermedades
tienen sus crísis; violentas
las unas; otras no tanto;
períodos; intermitencias...

PILAR. Te has propuesto, y lo deploro,
encerrarte en tu reserva.
(Vuelve pesarosa á su asiento. Breve pausa.)

MERC. (¡Qué suplicio!)

PILAR. Oye, mamá;
contra tal inapetencia
¿no dispuso mi padrino
la sopa de revalenta?

MERC. Creo que sí.

PILAR. ¿Te la preparo?

MERC. Aguarda que Paca venga.

PILAR. Ah rebelde!

MERC. Me consume,
hija mia, tu impaciencia.

PILAR. Perdóname. Es natural.

MERC. Y tanto. (Dios me dé fuerzas.)

(Pilar vuelve á acercarse á su madre con ternura.)

PILAR. Escucha, mamá.

MERC. ¿Qué quieres?

PILAR. Tengo novio, y tú lo apruebas;
mas dicen que algunas madres
de tal cariño se encelan.

MERC. ¿Puedes creer?...

PILAR. Madre mia
no te enfades. Si asi fuera,
mucho quiero á Enrique, más...
(Suena una campanilla.)

MERC. Creo que llaman á la puerta.
(Sale Pilar por el foro.)

ESCENA II.

MERCEDES, luégo PILAR y ENRIQUE.

MERC. Si; que ignore de esta carta
el contenido fatal,
y el desenlace inmediato
no pueda conjeturar.

PILAR. Es Enrique. (Torna á su asiento.)

MERC. Bien venido,
caballero Sandoval. (Le tiende la mano.)

ENR. Permítame usted su mano
con tierna efusion besar. (Lo hace.)

MERC. Gracias.

ENR. Me permito hacer
la visita matinal
por inquirir cómo sigue,
señora, de anoche acá.

MERC. Algo mejor.

PILAR. No la creas.
Se empeña en dísimular;
pero ahí donde la ves,
en ayunas aun está.

ENR. Señora...

MERC. ¡Qué bachillera!
Siéntese usted.

ENR. Su bondad

aprovecharé un instante,
receloso de abusar.
(Toma asiento á distancia de Pilar.)

MERC. ¿Cómo lleva los asuntos
que le trajeron de allá?

ENR. En buen estado, señora;
sobre todo el principal;
y ciertos inconvenientes
orillados quedarán.
Solo estaré en Salamanca
unos dias. Iré á pasar
Julio y Agosto en el pueblo,
y en Setiembre...

PILAR. Volverá
á recibir calabazas
de nuestra universidad.

ENR. No sería yo el primero.

PILAR. Ni el último.

ENR. Es natural;
pero, Dios mediante, el grado
tomaré sin novedad.

MERC. Término de la carrera.

ENR. Base del futuro plan.

MERC. Si Dios quiere.

ENR. Me propongo
merecer su voluntad.
(Pilar deja caer un carrete, que recoge Enrique y va á entregarla.)

PILAR. ¡Ah pícaro!

ENR. Vaya el prófugo.

PILAR. (Bajo.) (Enrique, ruega á mamá
que tome algun alimento.)

ENR. (Bien.) Usted disponga.

MERC. ¡Ya!

ENR. Á ménos que no me otorgue
de aprecio prueba especial.

MERC. Hable usted.

ENR. Alguna cosa
consienta usted en tomar:
un desayuno ligero.

MERC. ¡Ay!

PILAR. (Levantándose.) Enrique quedará

haciéndote compañía.

MERC. Bueno.

ENR. El comer y el rascar...

MERC. Poca cosa.

ENR. Aquí se trae.

PILAR. Déjame hacer. Ya verás...

(Sale por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA III.

DOÑA MERCEDES Y ENRIQUE.

MERC. Enrique...

ENR. Señora...

MERC. Fío
en que atienda al ruego mio.
Quiero el disgusto evitar
de que averigüe Pilar
la oposicion de su tio.

ENR. ¡Sabe usted!...

MERC. Sé que coarta
su inclinacion.

ENR. Y con harta
fijeza de pensamiento.

MERC. Apreciar pude su intento
por el tenor de esa carta.
(Se la entrega.—Enrique la lee rápidamente.)
Hoy venir debe á la una.

ENR. Esa visita importuna
es leve contrariedad. (Devuelve la carta.)
Pronto soy mayor de edad
y dueño de mi fortuna.

MERC. Es su tio, su tutor,
un eficaz protector.

ENR. Pero quiere decidir,
señora, mi porvenir
sacrificando mi amor.

MERC. Esa lucha...

ENR. No la aflija
que tal sumision me exija;
pues mi resistencia fundo
en que mi dicha en el mundo

está cifrada en su hija.

MERC. Enrique, es tiempo quizás
de mover el paso atrás
sin un triste desenlace.

ENR. Aunque Pilar me rechace
yo no la olvido jamás.

MERC. Enrique!

ENR. Doña Mercedes,
yo del vicio entre las redes
pasaba mi juventud,
y hoy, del ejemplo en virtud,
soy honrado por ustedes.
Ni el fáusto ni la opulencia
prometen á mi existencia
el bien que me pueden dar
el santo amor del hogar
y la paz de la conciencia.
Mi tio quiere, en sus menguados
proyectos interesados,
hacerme sufrir los males
de esos infiernos sociales
por la fortuna dorados:
vida comun sin cariño,
culpable y funesto aliño
que escandalice después,
y en aras del interés
inmolar el honor.

MERC. Niño...

ENR. Sólo un vulgo miserable
acata lo despreciable
de oropeles adornado,
que para ser respetado
importa ser respetable.

MERC. Mal resultado calculo.

ENR. Todo empeño será nulo
si á mi amor el curso niega.

MERC. Pero, Enrique...

ENR. Pilar llega.
Esperanza y disimulo.

ESCENA IV.

DICHOS y PILAR, con una bandeja.

PILAR. Té y bizcochos. Me parece
que no es mucho.
MERC. Haré un esfuerzo.
PILAR. La servilleta. Cuidado,
que son seis y has de comerlos.
MERC. (Á Enrique.)
Pilar me vuelve á la infancia.
PILAR. Los niños y los enfermos
suelen padecer antojos
que necesitan un freno.
Buen ánimo.
MERC. Tu cariño
es mi mejor alimento.
PILAR. Pero no se trata ahora
del alma, sino del cuerpo.
Mucho se detiene Paca.
La habrás mandado muy lejos.
MERC. Al archivo episcopal,
porque á tu padrino tengo
que entregar antecedentes
sobre yo no sé qué pleito.
ENR. ¿El amigo don Fidel
continúa tan impertérrito?
PILAR. Con sus ciento doce años,
tan ágil y tan dispuesto.
ENR. ¡Qué naturaleza!
PILAR. Viene
de una raza de lonjevos.
De la eclesiástica curia
archivista fué su abuelo,
y murió de ciento seis
años, poco más ó ménos.
ENR. Buen vivir.
PILAR. Heredó el hijo
naturaleza y empleo,
y de ciento nueve años
á don Fidel dejó huérfano.

(Suena la campanilla.)

MERC. Llaman, hija.

PILAR. Será Paca.

(Sale por el foro.)

MERC. Á don Fidel encomiendo
la entrevista con su tio.
¿Qué le parece?

ENR. Bien hecho.

ESCENA V.

DOÑA MERCEDES, ENRIQUE, PILAR y PACA.

PACA. Buenos dias. ¡Almorzando!
Té y bizcochos. Eso es:
pasto y ligero y frecuente
dijo el médico anteayer.
Señorita de mi alma,
¡qué oficinas! ¡Qué belen
hasta llegar al remoto
despacho de don Fidel!
Don Enrique, usted tan bueno,
y tan fino y tan cortés,
á saber de la señora.

MERC. ¡Qué tarabilla, mujer!

PACA. ¡Ay! Vengo tan excitada
y tan nerviosa.

MERC. ¿Por qué?

PACA. Usted no sabe la gresca,
el tumulto, el somaten
que en aquellas notarías
con mi presencia excité.
¡Qué curiales! Acudieron
como moscas á la miel.
Uno:—«*Niña, si es soltera,*
la caso en un santiamen.»
Otro:—«*Si busca el divorcio*
causa legal le daré.»
Alma mia, por un lado.
Por otro lado, *mi bien*.
Este guiña, ese sisea,
me intercepta el paso aquel,

Uno tose, otro me sigue,
y yo, figúrese usted...

PILAR. Es lo cierto que algo raro
te tiene de suceder,
y sin remision, conforme
plantas en la calle un pié.

PACA. Pues no será porque yo
provoque, ni dé á entender
que me gustan chicoleos,
pajaritas de papel,
escolta ó convoy. ¡Bonita
es la Francisca Oliver
para sufrir los zumbidos
de moscones en tropel!

ENR. Ya se conoce.

PACA. Es mi suerte
ó mi desgracia.

ENR. Eso es.

PACA. Cumplida mi comision,
me da gana de volver
por la plazuela del Cármen,
donde tiene su cuartel
el número veinticuatro,
regimiento de Bailen.

PILAR. Veo que estás muy enterada
de esos números.

PACA. Pardiez!
Si en los botones los llevan,
no los tiene una de ver?

ENR. Tiene razon.

PACA. Pues por dónde
han llegado más de cien
mozos del último cupo!
¡Vírgen santa! ¡Qué Babel!
Ocupada la plazuela
por tal chusma me encontré,
y cuando miré por mí
no podía retroceder.

PILAR. Otro compromiso.

PACA. Y gordo.
Buenos apuros pasé.
¡Qué requiebros, señorita!

Es cosa de ensordecer
ó salir de aquel cotarro
color de grana la tez.

ENR. Pobre Paca!

PACA. Y que no sirve
ponerles gesto de hiel,
cara de vinagre, nada;
cargan más que Lucifer.

MERC. Pero llegas sin fracaso.

PACA. Gracias á Dios y á un furriel,
chico muy fino por cierto,
que es hijo de Santander,
Pedro Caamaño y Rubiales,
el novio de la Isabel,
la niñera de ahí enfrente...

PILAR. Un ángel custodio fué.

PACA. Y que me trajo hasta acá,
y me regaló un clavel.
Tómele usted, señorita.

PILAR. Gracias.

PACA. Lo puedo ofrecer,
porque entre ese militar
y yo no media interés.

PILAR. En ese caso... (Aceptándole.)

MERC. Recoge
este servicio.

PACA. Lo haré.
(Suena la campanilla.)
Han llamado. Voy á abrir.
Vuelvo por eso despues. (Sale por el foro.)

ESCENA VI.

DICHOS, PACA y D. FIDEL.

ENR. Parece una mariposa.

PILAR. Con su labia mortifica;
pero en cambio es una chica
fiel, servicial, hacendosa.

PACA. Es don Fidel Zamorano.

FIDEL. Mendoza, Návia y Paredes.
Estoy á los piés de ustedes.

Jóven, beso á usted la mano.

ENR. Servidor.

FIDEL. Gracias, amigo.
Comadre, usted manifiesta,
y claro, hallarse dispuesta
á dar al traste conmigo.

MERC. Compadre, ¿de dónde saca
tan extraña conclusion?

FIDEL. La saco de la razon
que al archivo llevó Paca.

PACA. Pues el recado dí bien.

FIDEL. Pero concluyó exigiendo
que acá viniera corriendo.
¡Corriendo Matusalen!

MERC. Yo tal prisa no la he dado
y es libertad que se abroga.

PACA. El refran: «siempre la soga
quiebra por lo más delgado.»

MERC. Paca!

PACA. Señora, es cruel
pagar mi afan con enojos;
y despues de los tramojos
de oficinas y cuartel.

MERC. Basta! (Paca recoge el servicio.)

FIDEL. (Á Pilar.) ¡Qué guapa estás hoy!

PILAR. Favor.

FIDEL. Justicia, paloma.
No te enfades, fué una broma. (Á Paca.)

PACA. Sí, para bromas estoy.
(Sale por la puerta segunda izquierda.)

FIDEL. (¿Qué tal?) (Bajo á Doña Mercedes.)

MERC. Con ansia vehemente
temiendo la solucion.

FIDEL. Bah! No es tan bravo el leon
como le pinta la gente.

MERC. Le envidio, amigo Fidel,
ese estoicismo profundo.

FIDEL. Ya soy antiguo en el mundo
y sé lo que pasa en él.

MERC. Si corresponde su empaque
á lo duro de su modo,
recelo.

FIDEL. *Dios sobre todo,*
como dice el almanaque.
ENR. Señora, con su permiso...
MERC. Adios, Enrique.
ENR. Pilar,
adios.
FIDEL. (Ap. á Enrique.) (Sírvase aguardar,
que puede serme preciso.)
ENR. (Bien ¿y dónde?)
FIDEL. (En el café
de la esquina, y allí espere.)
ENR. Sabe usted que se le quiere.
FIDEL. Gracias. Servidor de usté.
(Sale Enrique por el foro.)
PILAR. Sigan su conversacion,
que el onceno es no estorbar.
FIDEL. Y el duodécimo montar
telégrafo en el balcon.
PILAR. ¡Cómo!
FIDEL. Con ojos y manos.
¿Sin memoria me reputas?
Hemos sido acá reclutas
ántes de ser veteranos.
(Váse Pilar por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VII.

DOÑA MERCEDES y D. FIDEL.

MERC. En medio de mis afanes
no ceso de bendecir
á Dios, que á usted me conserva
á falta de mi Martin.
FIDEL. Comadre, ustedes me dan
pretexto para vivir,
evitando que la gente
envidiosa y baladí
al verme diga:—«¿Qué hace
viviendo ese zascandil?»
MERC. Siempre de chacota.
FIDEL. Siempre.
Hace tiempo que aprendí

que lo agradable y lo útil
son lo que puede servir,
para cruzar este piélago
en navegacion feliz.

MERC. Es verdad.

FIDEL. Más que archivista
soy un archivo; y á mí
recurren los linajudos
cuando intentan persuadir
que descendientes de Abel
no son déudos de Cain.
Me buscan los dedicados
á explorar un Potosí
en patronatos y vínculos,
lo eclesiástico y civil.
Me asedian aventureros,
deseosos de inquirir
si por línea ó por entronque
pueden tragarse al país.
Y me requiebran curiosos,
que al estrecho de Bhering
irían por una cuerda
del salterio de David.

MERC. ¡Qué ocurrencia!

FIDEL. Esto es lo útil.
Pues vamos á discurrir
sobre lo agradable. Yo
prendas queridas perdí,
y en mi alma hay más de una
dolorida cicatriz.
Pero ¿qué tiene que ver
con el ajeno sufrir
quien hace á la vida broma,
espectáculo ó festin?

MERC. Es cierto.

FIDEL. Siga la farsa,
y mi papel escogí:
el de viejecito alegre,
sin dar en chisgaravís,
porque es preciso lo cómico
de lo bufo distinguir.

MERC. Sin duda.

FIDEL. Cuando á mi vista
se ofrece el tipo ruin,
la vanidad ampulosa
ó la lisonja servil,
les abro paso, y no intento
con ellos trato ni lid.

MERC. Buen sistema.

FIDEL. Cuando logro
al mérito descubrir,
en alto ó bajo, procuro
guiar mi rumbo hácia allí,
y huyendo del erïal
me refugio en el jardin.

MERC. Tiene usted razon.

FIDEL. Mi vida
se va deslizando así;
y cuando me llegue el turno
de doblegar la cerviz
ante la comun y justa
ley de nacer y morir,
habrá quien diga:—Vivió
dando algun fruto de sí.—
No faltará quien recuerde
que pude contribuir
con algun saber y práctica
á más de un laudable fin,
y al dar cuenta de mi óbito
fijando á mi tipo el sic,
dirán:—«Aquel viejecito,
que no hacía más que reir.»
(Suena la campanilla.)

MERC. Él es sin duda.

FIDEL. Que sea.
Para eso estoy aquí.

MERC. Las fuerzas me faltan.

FIDEL. ¡Ánimo!
Paca. (Aparece en la puerta.)
Mujer, anda á abrir.

PACA. Allá voy. Pelando estaba
un pollo...

FIDEL. Vé con dos mil
de á caballo. (Sale Paca por el foro.)

MERC. Creo que llega.
FIDEL. Pues déjele usted venir.

ESCENA VIII.

DOÑA MERCEDES, D. FIDEL, PACA, D. ROBUSTIANO.

PACA. (Á D. Fidel.) (Tiene cara de Neron.)
FIDEL. (Calla.)
ROBUST. Buenos dias, señora.
MERC. Caballero...
PACA. (No me gusta.)
FIDEL. (Adentro, que nos estorbas.)
ROBUST. Puntual...
FIDEL. Permita usted
que intervenga, me interponga,
y rectifique un concepto
esencial que usted ignora.
ROBUST. Señor mio...
FIDEL. Usted dispense.
ROBUST. Es singular...
FIDEL. Calle y oiga.
Pide usted una entrevista
á doña Mercedes Soria,
viuda de Mondragon.
ROBUST. Justamente; y me encocora...
FIDEL. Me atrevo á recomendarle
que emplee mejores formas.
ROBUST. ¿Quién es usted, caballero?
FIDEL. Aquí primera persona.
Represento á don Martin
Mondragon y Montes de Oca,
mi amigo y compadre, hombre
y juez de digna memoria.
ROBUST. Es decir...
FIDEL. Que le juré
en una suprema hora
ser el padre de su hija
y el hermano de su esposa.
ROBUST. Es el asunto en cuestion
de tal índole...
FIDEL. No importa.

Tengo ciento doce años.
Nada me extraña ni asombra
por pequeña ni por grande
que se presente la cosa.

ROBUST. Me contraría...

FIDEL. Ademas,
y basta ya de retórica,
se encuentra convaleciente
mi comadre; es muy nerviosa:
usted inicia el diálogo;
ella se contrae y se corta;
conque si usted viene á hablar
gana hallando quien responda.

ROBUST. Tiene usted razon.

FIDEL. Celebro
que usted me la reconozca.

ROBUST. Así más franca y más libre
será la entrevista próxima.

FIDEL. Ha encontrado usted pareja:
yo bailo al son que me tocan.

ROBUST. Corriente.

FIDEL. Vamos, comadre.
¿La ve usted? Pálida, absorta...

ROBUST. Siento mucho...

MERC. (Levantándose.) Caballero,
le suplico...

FIDEL. Basta y sobra.
El señor quiere explicarse
conmigo, y esto me honra.
Usted aguarda en su cuarto
las resultas de esta broma.

ROBUST. Que usted se alivie.

MERC. Mil gracias.
(¡Qué hombre!)

FIDEL. (No sea usted tonta.)

(Entra Mercedes por la primera puerta izquierda.)

ESCENA IX.

D. FIDEL y D. ROBUSTIANO.

FIDEL. (Saludables desengaños
á darle pronto me obligo.)
ROBUST. (Pues tiene fibra el amigo
de los ciento doce años.)
(D. Fidel acerca una silla á la mesa.)
FIDEL. Ocupe usted el sillon.
ROBUST. Mejor á usted le estuviera.
FIDEL. Es igual. (Toman asiento.)
ROBUST. Como usted quiera.
FIDEL. Abordemos la cuestion.
ROBUST. Cuente que no será larga,
porque molestias excuso.
FIDEL. Vaya un polvo. (Presentándole la caja.)
ROBUST. No le uso.
FIDEL. Pues la cabeza descarga.
ROBUST. Mi carácter personal
explica la situacion.
Soy Robustiano Ladron
de Guevara y Sandoval.
Á cuarenta y nueve años
soy mayor contribuyente,
y persona algo influyente
en Matilla de los Caños.
No sufro peros ni conques
en mi condicion y estado;
porque yo estoy entroncado...
FIDEL. Ya conozco esos entronques.
ROBUST. No comprendo.
FIDEL. Fácil es.
Soy un antiguo archivista,
curioso genealogista...
ROBUST. ¡Hola!
FIDEL. Hablaremos despues.
ROBUST. Hoy vengo á dar testimonio
de hallar en términos fijos
lo de «á quien Dios no da hijos
da sobrinos el demonio.»

Y que sobre mí estas plagas
vengan á caer es bueno.
«Quien da pan á perro ajeno...»

FIDEL. Las costuras le hacen llagas.

ROBUST. ¿Se burla usted, señor mio?

FIDEL. Me hace usted poco favor.
Cada cual tiene su humor;
usted rabia y yo me rio.

ROBUST. Sufrir en calma no puedo
que á desbaratar se aplique
mis cálculos don Enrique
de Sandoval y Salcedo.

FIDEL. Hoy la juventud se guía
por lo que más la acomoda;
que no en balde está de moda
la palabra *autonomía*.

ROBUST. En vano con la de Artal
mi interés unirle intenta.

FIDEL. Pasa ya de los cuarenta.

ROBUST. Atendía al capital.
Desdeña á Inés Araujo,
la viuda de Longoria.

FIDEL. Es una mujer de historia.

ROBUST. Pero de valer é influjo.
Y vea usted: se vuelve loco
en Salamanca por una
sin nacimiento, fortuna,
ni mérito.

FIDEL. Poco á poco.

ROBUST. Concedo á usted que es divina,
y que por su trato encanta.
Será muy buena y muy santa;
no la quiero por sobrina.

FIDEL. Adelante.

ROBUST. Y con franqueza
á ese fuego quito el pasto.

FIDEL. Vaya un polvo. (Alargando la caja.)

ROBUST. No le gasto.

FIDEL. Pues descarga la cabeza.

ROBUST. Yo he de lograr, á fe mia,
someter al insurgente,
y que aquí no se fomente

su insensata rebeldía.

FIDEL. Bien hecho.

ROBUST. Yo así me porto;
yendo por la vía directa
á mi fin.

FIDEL. La línea recta
es el camino más corto.

ROBUST. Mal nuestros planes se ajustan;
no entrando en mis condiciones
semejantes relaciones.

FIDEL. Á mí tampoco me gustan.

ROBUST. Pues entónces no me explico
de ese amor la intensidad.

FIDEL. Hombre, Enrique á la verdad
es un excelente chico.
Pilar y doña Mercedes
están con él muy gustosas;
pero yo sé ciertas cosas
de la familia de ustedes.

ROBUST. ¡Cómo! (Levantándose.)

FIDEL. Le toca escuchar
lo que tengo que decir.
Siendo yunque hay que sufrir;
siendo martillo apretar.

ROBUST. Tiene trascendencia y mucha
esa indicacion, anciano.

FIDEL. Le revelaré el arcano,
que aquí nadie nos escucha.
Siéntese usted.

ROBUST. Es muy sério
el compromiso.

FIDEL. Con páusa;
que ha juzgado usted su cáusa
al exponer su criterio.
(D. Robustiano toma asiento.)
Ni ajenas faltas ni sobras
hunden ni elevan un nombre;
que ante Dios y el mundo el hombre
es un hijo de sus obras;
y el progreso de la idea
es justo que triunfe y mande:
el que aspire á noble ó grande

es preciso que lo sea.

ROBUST. En la elevacion yo veo
principio, derecho y ley.

FIDEL. En alto aclaman á un rey
y en alto ahorcan á un reo.
De la altura en el capítulo
los hombres modernos son
ó pruebas de su blason
ó picotas de su título.
Es más lógico y seguro
que valga el hombre por sí;
emancipándose así
del pasado y del futuro.

ROBUST. Pero su revelacion
aguardando estoy deshecho.

FIDEL. Es justo: vamos al hecho
y basta de digresion.
(Saca una voluminosa cartera.)

ROBUST. Hable usted.

FIDEL. Ser breve fío,
cualidad en viejos rara.
Don Blas Ladron de Guevara
fué bastante amigo mio.

ROBUST. Mi padre!...

FIDEL. Cursamos juntos
latin y filosofía,
y fiada me tenía
la gestion de sus asuntos;
pues, sin alarde encomiástico,
represento yo los fueros
de una raza de archiveros
del tribunal eclesiástico.

ROBUST. Siga usted.

FIDEL. En caso tal
quiso entablar con urgencia
derecho de preferencia
á un patronato laical;
y más noticias buscaba
sobre su genealogía,
porque cruzarse quería
del órden de Calatrava.

ROBUST. Es cierto.

FIDEL. De su intencion
trazóme exacta derrota,
y aquí tiene usted su nota.
(D. Robustiano se levanta, lee la nota, besa la firma y devuelve el documento á D. Fidel.)
(Vamos; tiene corazon.)
ROBUST. Adelante. (Toma asiento.)
FIDEL. De sus tratos
en el auxilio leal,
me engolfé en un arsenal
de antiguos, curiosos datos:
pero encontré una barranca
en la ruta que emprendí;
me detuve y le escribí
que viniera á Salamanca.
ROBUST. ¿Y vino?
FIDEL. Vino, y atento
á la eficacia del dato,
no pretendió el patronato
renunciando al cruzamiento.
ROBUST. ¿Y ese dato?...
FIDEL. Resultó
de indagaciones activas,
y Blas gracias expresívas
en esta carta me dió. (Mostrándola.)
ROBUST. Mas ¿qué fué lo averiguado?
FIDEL. Que el abuelo que buscára,
Andrés Ladron de Guevara,
era un siervo emancipado.
ROBUST. Un siervo!
FIDEL. Fiel servidor,
con justicia redimido,
y llevando agradecido
el nombre de su señor.
ROBUST. Un siervo! (Levantándose.)
FIDEL. (Se levanta.) Basta de queja
tras de bríos arrogantes.
Siervo fué Miguel Cervantes
y esclavo Juan de Pareja.
ROBUST. Esa noticia...
FIDEL. Está aquí,
de un hombre honrado á merced.

Es un mundo para usted,
ni un átomo para mí.

ROBUST. Anciano...

FIDEL. El caso sabía;
y viendo á Enrique aspirar
á la mano de Pilar,
no dije esta boca es mia.

ROBUST. Cierto.

FIDEL. Que honrado el doncel
le fiaba mi tesoro;
que la virtud es el oro,
la nobleza el oropel.

ROBUST. ¿Y ese dato?...

FIDEL. Basta, amigo,
que á faltarme va al respeto.

ROBUST. Don Fidel...

FIDEL. Ese secreto
irá al sepulcro conmigo.
Terminado está al asunto.

ROBUST. Adelante pasa el cuento.
Aguárdeme aquí un momento.

FIDEL. ¿Dónde va usted?

ROBUST. Vuelvo al punto.

(Entra apresuradamente por la puerta primera izquierda.)

ESCENA X.

D. FIDEL, luégo PACA.

FIDEL. Hizo efecto la receta,
y vamos por sí ó por no
á tocar llamada y tropa
por si hubiere solucion.
Paca.—El tal don Robustiano
tiene un orgullo feroz,
y ha sentido el lance.—Paca.
Anda, mujer.

PACA. Aquí estoy.
Quitando estaba del fuego
el pollo cuando llamó,
y como...

FIDEL. Basta de cháchara.
PACA. Mande usted.
FIDEL. Sin dilacion
vas al café de la esquina.
PACA. ¿Y traigo un servicio ó dos?
FIDEL. ¡Qué servicio ni qué...
PACA. Bueno.
No se enfade usted, señor.
FIDEL. Don Enrique Sandoval
aguarda allí una razon.
PACA. Corro á dársela.
FIDEL. Detente.
Sin que te la diga yo
¿cómo vas á darla?
PACA. Cierto;
pero...
FIDEL. Calla.
PACA. Muda soy.
FIDEL. Que venga contigo.
PACA. Bien.
¿No hay más que decirle?
FIDEL. No.
PACA. ¿Será cosa de que?...
FIDEL. Basta!
PACA. ¿Y ese tio?...
FIDEL. Marcha.
PACA. Voy. (Sale por el foro.)

ESCENA XI.

D. FIDEL y PILAR.

FIDEL. Tiene en las venas azogue.
No es mujer, es una ardilla.
¿Qué trae por acá mi ahijada?
PILAR. ¿Y mi madre?
FIDEL. De visita
con un señor forastero:
creo que de la familia
de Enrique.
PILAR. ¿Será su tio?

FIDEL. El mismo.
PILAR. Enrique me pinta
de tal modo los arranques
de su condicion altiva,
que recelo...
FIDEL. Nada tienes
que temer mientras yo exista.
PILAR. Padrino...
FIDEL. Quizás por eso
prolonga el cielo mis dias.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA MERCEDES y D. ROBUSTIANO.

MERC. Don Fidel, este señor
me insta á que le suplique
que dé su sancion de Enrique
y de Pilar al amor.
FIDEL. Usted es madre, y le toca
poner al asunto fin.
ROBUST. Aquí es usted don Martin
Mondragon y Montes de Oca;
y ya que errando el capítulo
hice al pronto oposicion,
le doy la satisfaccion
de reconocer su título.
FIDEL. Si mi comadre consiente,
Pilar conviene en el punto,
y quiere Enrique, al difunto,
no le ocurre inconveniente.
ROBUST. El afecto á dar me obliga
un dote pingüe á mi nuera.
FIDEL. Usted haga lo que quiera
con tal de que no lo diga.
ROBUST. Y perdónenme si dió
el disgusto más liviano
mi génio.
FIDEL. Don Robustiano,
lo pasado ya pasó.

ESCENA XIII.

DICHOS y ENRIQUE, por el foro.

PILAR. (Enrique!)
ROBUST. Señor sobrino,
acérquese.
ENR. (Temo un lance.)
ROBUST. Despues de una conferencia
trascendental é importante,
se ha resuelto...
ENR. Siga usted.
FIDEL. Una friolera, casarle.
ENR. ¡Qué dice usted!
ROBUST. El padrino
quiero ser en vuestro enlace.
ENR. Gracias!
ROBUST Abraza á la hija
mientras abrazo á la madre.
(D. Fidel se coloca en medio.)
FIDEL. Ocupo la presidencia
en festejo semejante.

ESCENA XIV.

DICHOS y PACA apresuradamente.

PACA. Bien concluye la jornada;
y solucion tan propicia
bien merece... (Adelantándose.)
FIDEL. (Deteniéndola.) Condenada!
¿Qué buscas?
PACA. Una palmada.
FIDEL. Déjales hacer justicia. (Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de esta Galería de 1.º de Octubre de 1875.*

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El archivista—c. o. v.....	1	D. J. Velazquez y Schez.	Todo.
La dama blanca—c. o. v.....	1	J. Velazquez y Schez.	»
Los baños del Manzanares.....	1	Ricardo de la Vega..	»
Un thé dansant.....	1	César Bassols.....	»
ZARZUELAS.			
Las nueve de la noche.... ...	3	J. Casares. (*Mitad.*)..	Música

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; ap *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos